

Conde, Mariana. La vieja-nueva idea de la nación y sus "hinchas". Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/conde.pdf>



www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

La vieja-nueva idea de la nación y sus 'hinchas'

Mariana Conde^V

Sobre el fútbol

Christian Bromberger entiende al fútbol como juego profundo (semejante a la riña de gallos en Bali de la que hablaba Geertz - 1987), en donde la paradoja entre su futilidad y la pasión que suscita es sólo aparente, ya que en él se dramatizan los valores del mundo contemporáneo y se construyen identidades colectivas. De ahí que sea un espacio privilegiado para observar los rituales cotidianos, las relaciones entre los géneros, los comportamientos de las masas, y las formas de identidad urbana, a la vez que de específicos grupos, etarios y genéricos: juveniles y masculinos. En otras palabras, se trata de un espacio rico donde indagar las culturas (particularmente, nacionales y masculinas, pero no únicamente) y las identidades.

El fútbol se ha construido históricamente en este sentido a lo largo de su prolongada vida. En el último tiempo, sin embargo, se produjeron modificaciones en sus características y en su forma de representarlo. Señala Bromberger (1995) que una de las cualidades de la última década ha sido el aumento del peso que se autoasignan los hinchas en las gradas. Desde allí, ellos piensan que pueden influir en el resultado a través de lo vocal y lo gestual¹. Así, el fútbol se transforma en un arte visual que se prolonga en las gradas (y que puede pensarse como un momento de estetización de la vida colectiva)². Y esto, a la vez, es capturado y puesto en escena por los medios de comunicación ya que funciona en forma perfectamente coherente con sus criterios actuales de noticiabilidad³.

Hay que constatar, además, que el giro de las cámaras desde la cancha y hacia las gradas se volvió particularmente notable en los Mundiales (Conde, 2000), en los cuales se produjeron imágenes explotando los elementos exóticos y folclóricos. Actitud fácil durante estos eventos debido a la coexistencia de tradiciones culturales y nacionales disímiles en una misma (pequeña) geografía.

Sobre esta investigación

Williams (1988) indica que la cultura es un terreno de lucha por la hegemonía, y que esta lucha se produce en torno al nombre de las cosas y el sentido que éstas tienen. Esta investigación hace centro en esta problemática. Con un análisis diacrónico sobre los modos de representar (que son también modos de 'pensar' colectivamente) a lo que habitualmente llamamos 'hinchas' de fútbol, he querido abordar el imaginario (Baczko, 1991), creado y recreado por los medios⁴, que ha informado su existencia social durante más de setenta años (1924-2000). Esta elección se fundamenta en una observación contemporánea: aquella que como resultado de una investigación precedente (Conde, 2000) ha dado cuenta de que, en la última década, en lo que a fútbol refiere, la posibilidad de pensar la nación de manera fuerte, se desplazó desde los jugadores hacia los 'hinchas'.

Como demuestra Archetti (1994), el fútbol dio lugar a la construcción de una identidad popular, nacional y masculina desde los años '20, haciendo centro en los jugadores y en un estilo de juego. Y esta misma dirección ha proseguido a lo largo del siglo (Alabarces, 2001). Con mayor o menor efectividad, es cierto, con mayor o menor pregnancia según la época histórica, pero con constancia.

^VLic. en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín. Docente de la cátedra del "Seminario de cultura popular y masiva" de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Miembro UBACyT "Fútbol y 'Aguante': imaginario masculino y cuerpo popular", Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Director: Pablo Alabarces.

Los '90 constituyen, en este sentido, una ruptura. Se produce en ellos, como señala Alabarces (2001)⁵, la crisis de la representación futbolística, por medio del juego y los jugadores, y lo que de ella sobrevive es fragmentario. Así, la representación de la nación por (medio de) los 'hinchas' revela no un sentido comunitario sino su desintegración (que evidentemente no es sólo discursiva). Como se revisará en este trabajo, esto no fue siempre así.

Corpus y objetivo

Al encontrarme con el tema, que revelaba un problema sugerente, la mayor dificultad se presentó en cómo efectuar un recorte para acceder a un corpus que diera cuenta de él. Se trataba de buscar un material que permitiera el abordaje sistemático y que pusiera justamente en escena a estos 'hinchas'. Ambas peticiones parecían poder cumplirse por medio del acceso a los hechos de violencia terminados en muerte en el fútbol, ya que estos implicaban directamente a los 'hinchas'⁶ a la largo de casi todo el siglo⁷. Y además ponían en escena al 'otro', en relación al cual la mismidad siempre se construye en el juego de la identidad.

El corpus⁸ seleccionado, entonces, permitió indagar y discutir qué imaginario ha informado a los 'hinchas' a lo largo del tiempo; entendiendo, además, que no existen otras fuentes sobre esto, excepto las pasibles de obtenerse por medio de una reconstrucción oral, o una memoria de la recepción.

El objetivo era poder observar cómo el movimiento *descendente*⁹ de una narrativa nacional hegemónica cuyo origen fue estatal, y que luego fue capturada por los medios para convertirse en una versión "popular" de esta misma narrativa, se daba a (y se proponía como) una narrativa que podría interpelar a todos los sujetos en "condiciones de igualdad", en tanto pasibles de un desempeño del lugar 'democrático' asignado por el relato: el de 'hinchas'¹⁰.

Me refiero al hecho de que la narrativa nacionalista futbolística retoma los temas y los protagonistas del relato del nacionalismo oficial de los Lugones y los Gálvez de los años '20, y construye, a la vez, la imagen del jugador tipo y del 'estilo de juego' argentino (Archetti, 1995 y 1999). Esta narrativa, entonces, si está regida por un ideal democrático-meritocrático, en tanto el acceso al lugar de jugador es el de los más habilidosos, no interpela directamente al conjunto de la población, que sin embargo es (y se siente) muchas veces representada por medio de este deporte. Una vía de comunicación la constituye, sin embargo, este ideal meritocrático de acceso al juego, en tanto cualquiera, sin importar su origen social, puede desempeñarse en él, tan sólo por obra de su *performance*. Otra vía está dada, en cambio, por la construcción de un imaginario que da cuenta de una relación simbiótica entre fútbol e 'hinchas' como protagonistas, y ambos representando a la nación.

Es decir que esta investigación se realizó con la pretensión de indagar otros modos, además de los ya descriptos por Archetti (1999), por medio de los cuales el fútbol se ha convertido en máquina cultural productora de nacionalidad (Sarlo, 1998):

"Estudiar la nación a través de su discurso narrativo no llama meramente la atención sobre su lenguaje y su retórica: también intenta alterar el objeto conceptual en sí mismo. Si el problemático 'cierre' de la textualidad cuestiona la 'totalización' de la cultura nacional, entonces su valor positivo yace en desplegar la amplia diseminación a través de la cual construimos un campo de significados y símbolos asociados con la vida nacional" (Bhabha, 2000:213-4).

Notas epistemológicas

Esta es, simultáneamente, una indagación histórica y epistemológica. Histórica porque recrea, en un eje diacrónico, las derivas de la constitución de un imaginario sobre el 'hinchas', el momento de su aparición y desarrollo. Epistemológica: pretende testear las posibilidades y los límites de un análisis en medios para conocer y dar a conocer los modos en que se informa la cultura popular.

Las condiciones de conocimiento de la(s) cultura(s) popular(es) o de una cultura de las clases populares fueron exquisitamente tratadas por Michel de Certeau (1991). Escribe el autor: "¿Existe la cultura popular fuera del acto que la suprime?". Esta pregunta no es retórica. En su artículo "La belleza de lo muerto: Nisard" recorre experiencias históricas de los siglos XVIII y XIX que señalarían que el gesto inaugural del estudio de esta cultura fue el producto simultáneo de una represión policial y política¹¹.

La respuesta a la pregunta que (se) formula tampoco va a ser retórica: de Certeau es un analista de esta cultura¹². Aunque este análisis sólo es posible, según él, a condición de adoptar una posición de vigilancia del propio acto de conocimiento. Pero esta investigación toma su corpus de los textos de los medios masivos

de comunicación, por lo que se ve obligada a interrogarse en otra dirección: ¿puede encontrarse lo popular en su superficie discursiva? Jesús Martín Barbero (1987) señala que lo masivo funciona como mediación entre lo culto y lo popular. Habría, entonces, tres estrategias para reencontrarse con lo popular en estos textos mediáticos: ir de lo popular a lo masivo, a través del análisis diacrónico; de lo masivo a lo popular, sobre un eje sincrónico; o indagar los usos populares de lo masivo.

En este sentido, me interesaba recuperar especialmente la primera estrategia. Sobre ella dice el autor:

"De lo popular a lo masivo: dirección que no puede seguirse más que históricamente ya que, frente a todas las nostalgias por lo "auténticamente popular", lo masivo no es algo completamente exterior, algo que venga a invadir y corromper lo popular desde fuera sino el desarrollo de ciertas virtualidades ya inscritas en la cultura popular del siglo XIX. La cultura de masa no aparece de golpe, como un corte que permita enfrentarla sin más a la popular. Lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular. (...) en el terreno cultural la masificación consiste en el proceso de inversión de sentido mediante el cual pasa a llamarse *popular* en el s.XIX la cultura producida industrialmente para el consumo de las masas. Esto es, en el momento histórico en que la cultura popular apunta -(...)- a su constitución en cultura *de clase*, esa misma cultura va a ser mirada desde dentro, hecha imposible y transformada en cultura *de masa*. Pero a su vez esa inversión sólo será posible por la cercanía que en el siglo XIX guarda aún la masa de las "las masas", de manera que la cultura popular-masiva se constituye activando ciertas señas de identidad de la vieja cultura y neutralizando o deformando otras (Barbero, 1983).

Y en esta neutralización y deformación, se señala, el conflicto que articula lo popular (Hall, 1984) queda disuelto. Sin embargo, en contradicción con las afirmaciones de Barbero, el análisis realizado sobre el discurso de la prensa en torno a las muertes en el fútbol muestra que este eje de conflicto no queda disuelto sino que se mantiene, aunque en el marco de la cultura masiva (y no en el de una cultura popular devenida cultura de clase). Y se observa en las palabras que articulan una economía moral de los actores que ellas mismas representan en la superficie textual de los medios, y en las sucesivas definiciones y cambios que en torno a estas palabras se produjeron históricamente¹³.

Mi intención, señalar la línea móvil sobre un conjunto de sentidos disponibles que supone una cultura 'oficial', las luchas por establecer un sentido dominante de un escenario social, las maneras en que este sentido se constituye históricamente en constante contacto y pugna con los sucesos históricos, es la materia que se da para la reflexión. El conocimiento es, aquí, siempre oblicuo (Guinzburg, 1981). Y este conocimiento oblicuo es el que intenté poner en escena en estas páginas.

Estado del campo

La investigación en torno a la constitución de un imaginario sobre el "hinja" es reciente y no demasiado profusa. El caso escocés aporta, en particular, el ejemplo europeo, en la medida que la construcción de la 'escocidad' en los últimos años se vio alimentada con la autopresentación mediática de los hinchas escoceses en los eventos deportivos internacionales, vistiendo kilt, y bajo el nombre de "Tarta Army". Richard Giulianotti (1997) solo, y en colaboración con Gerry Finn (1998); y María Graciela Rodríguez (2001b), han tratado el caso, ésta última poniéndolo en vinculación con la Argentina, ya que el 'odio' común a los ingleses hermana a los hinchas de ambos países, postulándose por eso mismo la figura de Diego Maradona como su héroe compartido.

En Argentina, Baudry et al (1998) han realizado un primer trabajo sobre el contrato de lectura del diario deportivo *Olé*, caracterizándolo como "la voz del hincha". Para la misma época, Coelho et al (1998) efectuaron una indagación en torno a las modalidades de cobertura de la violencia en la prensa deportiva. Se trata del estudio de cinco casos considerados modelo entre los años '50 y los años '90. Y su conclusión es que a los actores se los representa estigmatizadamente. Mi propio trabajo (Conde, 2000) sobre las formas de articulación de las identidades femeninas en las representaciones massmediáticas durante las Copas del Mundo del '90, del '94 y del '98, trabaja en la misma dirección al señalar que la incorporación de las mujeres, en tanto sujetos representados en la superficie textual de los medios, se produce a partir de su condición de 'hinchas'.

En la actualidad, el trabajo de Salerno (2001) continúa con la serie, al desarrollar líneas interpretativas sobre la construcción de la figura del "hincha" en el programa deportivo "El Aguante". Entre otras conclusiones,

Salerno indica que su puesta en escena se produce en base a ciertos valores tradicionales del 'hinchismo', especialmente su elemento folclórico (banderas y cantos, por ejemplo), con un borramiento explícito de actitudes y hechos violentos. Estos trabajos, a excepción de los europeos, el de Rodríguez (2001b) y el mío propio (Conde 2000), no atienden, sin embargo a su articulación con un imaginario popular y nacional. Son, en este sentido, más descriptivos.

Análisis de la empiria. Hitos de un imaginario

Con el trabajo de investigación y de escritura, he delimitado etapas diferentes en función de las representaciones que proporcionaron los materiales analizados¹⁴.

Una etapa de inestabilidades semánticas (primera etapa)

El material relevado entre 1924 y 1957 permite dar cuenta de ciertas claves en torno a tres actores principales del drama futbolístico: los que disputan partidos, los que asisten a presenciarlos y los que se encargan de controlarlos. Lo que hoy llamamos cotidianamente: los "jugadores", los "hinchas" y la "policía". Estos "nombres", sin embargo, tienen una historia de usos, desusos y cambios, y si, tal como afirma Whorf (1956), el lenguaje modela en sentido único la aparición de un sistema conceptual mediante el que se aprehende la realidad y se ordena el comportamiento, sus mutaciones históricas tienen mucho para decirnos sobre la cultura compartida. Y sobre el estado de la disputa que la configura.

En relación a los que asisten a los estadios, en esta primera etapa las variantes son profusas. Pueden ser llamados aficionados, público, parciales, multitud, fanáticos, simpatizantes, muchedumbre, hinchada, particulares, masa del pueblo, "hinchas"¹⁵, y la inestabilidad, notoria, señala que este lugar social no constituye, todavía, un problema; o, en otros términos, que no es culturalmente relevante para producir identidades en el nivel macrosocial¹⁶. Esta ausencia es reforzada por las modalidades del decir del discurso: mientras que en esta primera etapa se explota el modo descriptivo, más adelante se utilizara un modo prescriptivo¹⁷.

En este sentido, Añón et al (2001) señalan que la constitución de un público de medios gráficos deportivos se produce recién entre principios de los '40 y fines de los '50. Y que uno de los cambios que indican esta formación es la puesta en escena en las representaciones gráficas del público espectador en las canchas. Rodríguez (2001a), quien trabaja con noticieros cinematográficos de la época, señala lo mismo:

"El 'crack' se convierte en 'ídolo' deportivo y el público aparece como actor copartícipe de la conversión. Este *fuera de campo* finalmente capturado por la representación parece extender el concepto de 'lo deportivo' desde la práctica de un individuo talentoso hacia una concepción que abarca también las prácticas de su consumo como efectivamente constitutivas de un fenómeno de mayor envergadura que hace posible el ingreso del deporte al repertorio de bienes simbólicos compartidos por la *comunidad imaginada*".

Es justamente durante los gobiernos peronistas que se inicia un proceso de modificaciones que se van a hacer visibles, en este corpus, luego de 1955¹⁸. Durante estos gobiernos, según Scher y Palomino (1988:49-50), se produjeron las cifras promedios más altas de asistencia de público a los estadios. Para el quinquenio 1946-1950, el promedio anual fue de 3.330.000 espectadores, con un promedio, también anual, de 266 partidos. Para el quinquenio siguiente, 1951-1955, el primero fue de 3.092.000 asistentes a las canchas, y de 245 partidos disputados al año. Es significativo que en el período con mayor asistencia de público promedio no se haya producido ninguna muerte¹⁹.

Y, más aún, que en la etapa siguiente se encuentren modificadas, en los medios, las definiciones (en términos de representaciones) en relación a los sujetos implicados en la dirección que el peronismo creó, pero no hizo extensivo al fútbol: como se verá más abajo, la etapa siguiente se caracteriza por una interpelación de los 'hinchas' en tanto 'pueblo', un fenómeno ausente en las revistas oficiales peronistas *Olimpia* y *Mundo Deportivo* (Añón et al, 2001)²⁰.

Hay que recordar que el fútbol se constituyó en esta época como lugar de la epicidad nacional (y popular). Un lugar imaginario, como señala Rodríguez (2000), ya que queda por afuera de las políticas intervencionistas gubernamentales en el área. En el plano imaginario, entonces, el fútbol fue "difundido eficazmente entre las clases populares desde los años '20", produjo un panteón heroico de jugadores, y llegó a convertirse en "ritual celebratorio de la *patria*" (Alabarces, 1999a:34). Así, durante el peronismo, entonces,

"el deporte no se instituye como suplencia, como vicariedad, sino como el dato que confirma, en un universo complementario, el doble juego de expansión (de la Nación) e inclusión (de los nuevos actores populares)" (op. cit., p.48).

En relación a los jugadores, en cambio, se puede señalar lo contrario que en relación al público. Su papel en tanto modelos de comportamiento está, sin duda, relacionada con su posición imaginaria como *footballers*²¹ amateurs, jugadores de las ligas nacionales y, a partir de 1931, como jugadores profesionales. Este proceso implicó, también, su puesta en escena en la superficie de los medios, así como de un conjunto de valores sociales, que fueron objeto de disputas y que los caracterizaron²².

De allí que, imaginariamente, funcionaran como referentes del comportamiento del 'público': "Veamos el proceso del incidente, que tuvo tan fatal desenlace: las cuartas divisiones llegaban al término de una lucha que se iba haciendo enconada" (EG, 19/5/39). Entonces, dos jugadores empiezan a pelearse, pelea a la que se incorpora el resto de los dos equipos, así como los masajistas y 'particulares'. Por esto, "El público de la popular que asiste al espectáculo se enardece" (op. cit.). Los jugadores, entonces, son concebidos como *modelos*, que deben dar el ejemplo. La razón por la cual estos jugadores en particular no lo hicieron es explicada un poco más adelante:

"Conviene que las autoridades del fútbol dediquen especial atención a los partidos preliminares de cuarta, donde jugadores noveles que debían sentirse orgullosos de que presencien su juego verdaderas multitudes se consideran actores importantes y henchidos de vanidad suelen tener alardes exagerados de amor propio e incontinencia deportiva" (op. cit.).

Son, de este modo, "compadritos que se sienten cracks prematuros" (op. cit.)²³.

El posicionamiento de la policía es, de algún modo, simétrico al del 'público' asistente que se está formando: no tiene ni deberes ni poderes específicos que indiquen un lugar social particular ni una discusión en torno a ellos, en tanto "enemigo común" de las hinchadas (Alabarces et al, 2000:14), o en tanto garantes de la seguridad en un espectáculo deportivo, definición que va a ser un proceso de construcción discursiva posterior a esta etapa que nos concierne.

De allí que la policía sea únicamente representante del monopolio de la fuerza pública, y se señalen, entonces, sólo sus deberes y sus incumplimientos como aparato de Estado. Así, por ejemplo, los "guardianes del orden público" cometerán "exceso de policía" (C. 2/11/24).

"La policía, al abusar de su autoridad y demostrar un despliegue de violencia inusitada, ha demostrado también que, en la canchas de fútbol por lo menos, no es el mecanismo moderador que debe ser por la índole de su función" (C. 15/5/39).

De la "alegre fiesta del deporte"²⁴ a la alegre fiesta del 'pueblo' (segunda etapa)

"El fútbol es el deporte del Pueblo y, por ser del Pueblo, es maravilloso. Y es una compensación por las penurias populares, olvidadas en los estadios" (CR., 14/4/67). Un espacio social reconocido. Un acontecimiento que debía "ser un espectáculo barato" (EG. 2/7/68) porque "El fútbol es para el Pueblo y del Pueblo surgen sus protagonistas" (CR., 15/4/67)

"Los muchachitos de la Ribera habían llevado su canción en los labios, como el hombre bueno del suburbio muerde el cabo del rojo clavel paseando su señorío en el barrio. (...) La multitud echaba a volar cánticos como palomas enloquecidas de alegría. (...) Papel picado, bombos, clarines, rubricaban la emoción del estadio. (...) Tarde feliz del Pueblo. Tarde del suburbio y del centro de la ciudad. Tarde del país, concentrado allí, como un cascabel frenético. (...) Para que se viera, una vez más, cómo el Pueblo sabe ser el protagonista magnífico del mejor día del año" (CR., 24/6/68).

Esta recolocación del acontecimiento deportivo, visible en el corpus analizado desde 1957, se debe también a una definición de sus protagonistas: los 'hinchas', a los que se relaciona inequívocamente con el 'pueblo'. Esta definición de la mismidad se produce además en relación con una otredad, lo que se manifiesta en una distinción bipolar.

Antes de abordar el discurso que lo configura, es necesario señalar que la diferenciación estuvo, de algún modo, empujada por el acontecer histórico: un polo de ese binomio está relacionado con aquellos sujetos que realizaron acciones violentas en los estadios de juego. Y estas acciones se multiplicaron

exponencialmente en relación a la etapa anterior²⁵.

Binomio: esquemáticamente, resultaba de definir quién era un 'hincha' y quién no lo era. En el polo positivo, se trataba de un "ingenuo espectador que va con el propósito simple y puro de pasar una tarde de sana emoción, realizando para ello mil sacrificios" (C., 30/5/59). El "hincha que lleva a su amor al fútbol y a su divisa en la sangre" (C., 4/6/59). El mismo que se convierte en "hincha-mártir" (EG., 30/10/58), y que, casi diez años después va a merecer su propio día, el "Día del Espectador" (CR., 25/6/68)²⁶.

En el negativo, en cambio, eran "otros que se dicen hinchas, pero en realidad son peligrosos fanáticos que amalgaman esa condición con la de delincuentes y que se muestran despiadados cuando van al fútbol" (C., 10/4/67). Este 'hincha falso', que es un tópico que se repite una y otra vez, se debe justamente a la puesta en relación de 'fútbol', 'hincha' (o 'pueblo') y 'nación'. Si se entiende que el fútbol es una fiesta de la 'nación' toda²⁷, quienes atenten contra el "pueblo" (sinecdóticamente representado por los asistentes a las canchas) no pueden, si no, ser definidos en una relación de exterioridad. Son "inadaptados sociales" (CR., 13/4/67) a los que hay que "extirpar como un tumor que nos debilita y enferma" (EG., 11/4/67)²⁸.

"El Pueblo, dueño del fútbol, debe tomar cartas en el asunto y convertirse en policía, en maestro, en censor, para salvar a su deporte favorito. Que su acendrado amor a la dignidad se convierta en la conciencia nacional que purifique con un correcto comportamiento en las tribunas, los estados manchados con el deshonor de la barbarie" (CR., 15/4/67).

El proceso de distinción, sin embargo, resulta muchas veces ambiguo, debido especialmente a ciertas asociaciones, aunque inestables, entre delincuencia y juventud y delincuencia y masividad. Así, "las hinchadas de fútbol argentino" son "(núcleos humanos con mayoría de jovencitos y chiquilines, amparados en su irresponsabilidad unas veces y en el anonimato otras)" (EG., 24/10/58)²⁹. "De esa impunidad de barra partió de pronto una piedra (...), y algunos otros inconscientes, no menos criminales por ser inconscientes, lo imitaron como parece inevitable en todo rebaño" (EG., 14/10/58). Un "periódico aglutinamiento mayoritario, que las más de las veces es causal de barbaries en las canchas" (EG., 10/6/59)³⁰.

Notablemente, el discurso que se desarrolla en torno a los jugadores está cargado de referencias hacia la violencia. Pero ésta es de otra clase. Si se piensa, con Elías (1993), que los deportes jugaron un papel central en el proceso de civilización, al aportar espacios y prácticas para el desarrollo de una violencia regulada³¹, estas referencias, encontrables también el período anterior, suponen la puesta en escena del imaginario que sustenta el proceso. En el mismo sentido, Bromberger (2000) señala que el fútbol es un terreno propicio para la construcción de identidades colectivas, sean estas nacionales, regionales o locales. En relación a las identidades nacionales afirma que, debido a esta posibilidad, el fútbol suscita una retórica militar³² de donde toma su raíz el vocabulario técnico.

Los deportistas pueden, así, matar (EG., 18/8/79) o "morir" (EG., 19/5/76), ser "artilleros" o "batallistas" en una "lucha", "batalla" o "refriega", con "tiros", "táctica", "defensa", "ofensiva" o "vanguardia"³³. En torno a ellos, la nación se ha desarrollado tempranamente como narrativa (Archetti, 1995). Pero esta idea se sustenta en un estilo de juego, el "estilo argentino"³⁴, que se ve amenazado por "una descomposición general de la educación deportiva dentro del fútbol profesional" (EG., 30/10/58). Los jugadores aparecen, así, "carentes del sentido ético de la profesión" (C., 21/10/58), mientras el fútbol está signado por "el anarquismo que todo lo ha subvertido" (EG., 30/10/58).

En esta dirección, señala Alabarces (2001:130) que a partir del mundial de Suecia de '58, aparece en la Argentina el fútbol espectáculo, cuya característica central radica en ser "un gesto puramente económico", y en donde la finalidad del juego pasa a ser, desde el punto de vista imaginario, el mero triunfo deportivo. Si el fútbol pierde su *esencia*³⁵ nacional, cuya centralidad está dada por el estilo de juego, y a la vez su capacidad interpeladora de lo nacional ha sido puesta en marcha por el peronismo, ¿esto no posibilita la eficacia (y justifica su existencia) de un imaginario 'ampliado' de la comunidad nacional³⁶?

El inicio de la descomposición (tercera etapa)

En la configuración imaginaria que presenta el corpus analizado, el fútbol ha entrado, a partir de 1983, en una etapa de 'descomposición', que resulta en una continuidad con la 'descomposición social'³⁷.

"El fútbol ha dejado de ser un espectáculo popular desde hace bastante tiempo. Todo lo que lo rodea parece estar teñido de violencia, inescrupulosidad e indecencias de grueso calibre. (...) Todo es producto de una gravísima crisis, que si bien el país la vive en

todos los órdenes, es en este tipo de manifestaciones donde más se hace sentir. (...) La descomposición que parece haber atacado al otrora "pasión de multitudes" sigue su marcha, voraz, incontenible..." (CR., 4/8/83).

Por eso, hay que "luchar contra los enemigos del fútbol, de la sociedad y de todos" (EG., 9/8/83, editorial)³⁸. Y estos enemigos son los 'barras bravas'³⁹, bautizados así por el periodismo justamente en esta época. Epíteto que aparece al principio, en ciertas ocasiones, entrecomillado, marcando la distancia con el uso habitual en el lenguaje, luego se incorpora como término que designa indiscutiblemente una práctica a la vez violenta y mafiosa. Violenta porque produce muertes, enfrentamientos con la policía y enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre 'hinchadas', destrozos.

Mafiosa, porque constantemente se subraya, en las crónicas, su vinculación con sectores de la dirigencia de los clubes⁴⁰: "mi impresión es que las barras bravas tiene que ver con líderes, y esos líderes tienen que ver con los intereses de los dirigentes, desde el punto de vista electoral y por el impulso que ellas tienen" (CR., 9/4/85, diputado Augusto Conte). Se habla también de 'infiltrados', destacando su vinculación con lo político. Y en este sesgo político, el desempeño de los 'barras bravas' resulta atentador de la naciente democracia.

Hay, así, "agitadores (...) que no quieren que el país se normalice" (EG., 25/10/83, Secretario FAA - Futbolistas Argentinos Agremiados, Carlos Della Savia). Es "gente de otra pesada, con fines delirantes y de coyuntura. Si es así, el fútbol puede respirar tranquilo, después del 30 esto se acaba" (EG., 25/10/83, se refiere a las elecciones presidenciales en las que salió electo el Dr. Raúl Alfonsín).

Han caído definitivamente en la 'barbarie', es decir, del otro lado de la 'civilización' (son "forajidos", "bestias" y, en general, "marginados"; EG., 9/4/85) una línea de demarcación que además se realiza junto con la de 'delincuentes', esta última apoyada en la legislación que en el período se pone primero en discusión en el Congreso de la Nación y luego se promulga⁴¹: "hay que admitir que, o son simplemente fieras, sin ningún vestigio de ser humano, o están influenciados por algo superior a ellos mismos" (CR., 9/12/85).

Estos son, además, 'violentos' radicalmente diferentes que los de antes. Para las crónicas periodísticas, ciertos valores que fundaban la práctica del 'hincha fanático' han desaparecido, lo que aboga en el mismo sentido de 'descomposición' del fútbol.

"Carta abierta a un hincha de la Barra Brava

"Pero me la agarro con vos porque sos el único que importa en esta historia y el único que puede salvar al fútbol. *A diferencia de todas las otras cosas de la vida, esto lo podés salvar desde abajo; en ese anonimato al que combatís teniendo fama por lo menos en la tribuna.* Donde te sentís líder, influyente, poderoso.

"¿Y como te lo ganaste? ¿No fue mano a mano con un pinta que se fue a baraja?

"¿No fue que la ligaste, pero te reconocieron que ibas al frente y te entregaron el respeto? Y entonces: me querés decir qué hacés metido en una patota? (...) estás haciendo mucho daño desde que olvidaste cómo fue que la tribuna te entregó el liderazgo y los demás empezaron a cantar con tu batuta.

"Vos podés evitar que nos coman los de afuera, los que desprecian esto que es tuyo, esta única sonrisa que te va quedando en el stress de la desesperanza y la frustración" (EG., 9/8/83, columna de opinión, Víctor Hugo Morales).

En relación a la policía, si en la primera etapa se consideraba que estaba sólo para garantizar el orden, en tanto institución del Estado, a partir del segundo período se encuentra la idea de que en las canchas se deben implementar procedimientos específicos para la seguridad, relacionados con las características del espectáculo (lo que además queda institucionalizado por medio de la legislación): "deberían cambiar los conceptos de seguridad, porque de esta manera tendremos hechos que lamentar todos los domingos" (CR., 11/6/83, Ricardo Giusti, jugador).

Si esto constituye el cambio fundamental, sobre su comportamiento lo que se nota es una continuidad: ella sigue realizando actos de violencia, en muchos casos equiparables a los de las 'hinchadas'. Así, los policías promueven la violencia en la medida que actúan, no sabe si con "energía de policía o con energía de simpatizantes. (...) Sabemos qué especie zoológica son las hinchadas, pero el desorden está también en la policía"⁴².

"El pelotón de lanzagases de la policía" entra "en guerra con un sector de la hinchada de Independiente, despertando primero el estupor y después la indignación". A lo que

"la 'barra brava' respondió con una lluvia de botellas y piedras que obligó el repentino repliegue. (...) ¿Cincuenta, cien vándalos disfrazados de fanáticos de Independiente, puede justificar una represión violenta y sangrienta sobre ocho o diez mil pacíficos aficionados? (...) Si la policía ocupara el lugar que le corresponde en las tribunas, los delinquentes estarían en la cárcel y los hinchas de fútbol, felices, asistirían sin temor y sin prevenciones a lo que es el espectáculo más hermoso del mundo" (EG., 14/6/83).

Sin embargo, también es cierto que el protagonismo de la policía es mayor en esta etapa y que este protagonismo es por lo negativo, en tanto su accionar no es disuasorio sino represivo, lo que hace que ella misma provoque situaciones de violencia, contribuyendo así a ratificar la idea de que el fútbol ya no es lo que 'era'⁴³. De modo que se podría decir que si el fútbol está amenazado por los 'barras bravas', también lo está por la policía. Así, "Los balazos hacían olvidar las piedras" de la 'barra brava' (CR., 8/4/85). Incluso, la policía se presenta aquí como 'otro' significativo de las 'barras'⁴⁴:

"El asado que compartían los hinchas de Rosario Central y San Lorenzo en el estadio de primero era con entrada restringida: exclusivo para barras-bravas. Al pasar por el lugar un grupo de iguiales de Newell' y generarse una batahola, se dio aviso a la policía y un patrullero que circulaba por el lugar entró en acción. Las tres hinchadas, (...) que estaban agrediendo brutalmente entre ellos, al ver a los uniformados terminaron su reyerta y se volvieron contra los cuatro policías, quienes acorralados y superados ampliamente en número, no tuvieron más alternativa que disparar" (EG., 9/4/88).

En términos generales, en la puesta en escena que los medios realizan, el fútbol ha cambiado: "El fútbol aginoza: perdió al hincha..." (CR., 4/8/83). Y esta desintegración del fútbol, en lo fáctico, parece acompañada por una desintegración del imaginario que lo sustentaba. Por lo menos en el corpus relevado, ya no representaría una fiesta popular, ni remitiría inequívocamente al 'pueblo'-'nación'⁴⁵: "Te queda una pequeña minoría que lo siente como se sentía hace 30 o 40 años atrás, con pasión verdadera. Las cosas se están desviando. El deporte es un lirismo pero ya no está la gente para hacerlo lírico" (EG., 23/8/83, reportaje al Presidente de la AFA).

Esta reconfiguración viene acompañada, además, con un cambio significativo de los modos de tratamiento de la información. Si el fútbol es (o muestra) a la sociedad, tiene, sin embargo, su propia lógica que es la del juego. Y esto es indicado por medio del ordenamiento de la información: los partidos se cubren en notas separadas y en general sin referencias a los sucesos que terminaron en muerte; mientras, en otras crónicas, éstos acontecimientos se convierten en noticia⁴⁶.

Las excepciones son escasas. Esta es una, y pone en escena justamente estas dos realidades complejas:

"Mientras la sociedad toda contribuye a erradicar el horror que se ha mezclado con el fútbol, hay un signo esperanzado que mantiene en pie, firme, genuina, indestructible, la belleza del juego (...) ES EL TALENTO. La calidad, el brillo, la alegría que transmiten los Gatti, los Bochini, los Ischia, los que salen a jugar y a regalarnos su maestría con total autenticidad. Mientras ellos vivan, aunque el horror nos haya salpicado y permanezca al acecho, el fútbol seguirá latiendo" (EG., 25/10/83, editorial).

Hay que señalar además que en esta década es notoriamente creciente el peso de la información sobre las muertes en el fútbol, que se presenta como cobertura⁴⁷. Empieza a confeccionarse una lista de las víctimas (Romero, 2001), estableciendo una genealogía y una historia de los hechos⁴⁸. Pueden encontrarse, señalando esta cobertura, placas: es decir, el nombre asignado al problema al que refieren las notas de una misma edición o sucesivas. El número creciente de páginas que ocupa en la superficie redaccional gráfica, y el uso de estrategias discursivas variadas (tales como columnas, recuadros, breves, crónicas, entrevistas, fotos, dibujos, y más modernamente infografías) conducen el análisis en la misma dirección.

Comienza, asimismo, lo que Ford y Longo (1997) han descripto como "la exasperación del caso", un crecimiento de la información bajo la forma narrativa más que argumentativa o informativa que "se agrupa o se mueve de manera errática en la agenda de los medios a partir de su valor como 'noticia'". Y que en la discursividad mediática tienen "casi siempre, un nivel ejemplar o modelizador". Por otro lado, señalan los

autores que el caso

"tiene una fuerte conexión con el discurso didáctico o moralizante, o con el discurso ideológico. (...) La narración de casos pone en juego, entonces, diversos sistemas de generalización. Es aquí donde, sin tener la estructura interna de la argumentación (exposición, conclusión, justificación/demostración de la conclusión), un texto narrativo puede cumplir con el mismo propósito de la argumentación: dar origen a una interpretación, y en muchos casos imponer una regla de acción".

Esto, además, es concurrente con la autopresentación que realiza el periodismo de sí mismo. Mientras en la etapa anterior (delimitada provisoriamente entre los años 1958 y 1982), está relacionada con la enunciación de los valores sociales y las reglas en torno al deporte; con el establecimiento de una 'moral' social⁴⁹; en esta etapa y la siguiente se presenta como responsable de la denuncia y la vigilancia de los actores que intervienen en el espectáculo⁵⁰.

Así, la voz del periodismo queda articulada, al igual que la del resto de los actores, en torno a la idea de 'crisis' o disolución, tanto en su presentación en primera persona como en su utilización del nosotros inclusivo (estrategia enunciativa que se advierte tempranamente, desde la primera etapa): "nosotros, que vivimos y padecemos como ciudadanos y observadores; que somos transcriptores históricos de esta tragedia cotidiana" (EG., 30/4/85). "Desde hace algún un tiempo venimos pidiendo en nuestras páginas moralización en las tribunas" (EG., 9/8/83, editorial). Es también un actor no interesado, que desempeña un papel crítico, y por lo mismo adquiere relevancia: "Cuando la gente nos identificó, no cesó de preguntarnos nuestro parecer. ¿qué podíamos decir?" (CR., 8/1/83). "¿No es hora de que se comiencen a buscar a los verdaderos culpables?" (CR., 11/6/83).

El fútbol se muere, pero queda el 'hincha' (cuarta etapa)

El cambio sustancial se va a producir sobre el tópico de la pasión. Encontrado en el corpus, entre 1924 y 1989, tratado en su acepción negativa, progresivamente va a convertirse en la marca de distinción de los '90. Así, se escribía que "El fútbol apasiona y ello trae como consecuencia algunas reacciones fuera de lugar, pero explicables cuando son producto del momento" (EG., 17/6/59), es decir, se lo vinculaba a situaciones de violencia provocadas por los asistentes a los estadios, y en este sentido los sujetos guiados por la pasión eran peligrosos: "reacción contra las pasiones y los excesos capaces de conducir a tan tristes resultados" (C., 4/11/24). En los '90, en cambio, la pasión es la marca que distingue al verdadero 'hincha' de fútbol, y es a la vez lo auténtico de este fútbol que desde los '80 está en 'descomposición'⁵¹. Así, "los espectadores sólo sostienen su interés por el fútbol gracias a su pasión porque los responsables de canalizarla, acrecentarla y mantenerla viva apuestan al facilismo".

"El fútbol argentino tiene una crisis estructural que muchos creen entender pero que pocos se ocupan de desentrañar. (...) Tal vez es hora de entrar al tema en serio, con bisturí, y de ser necesario, con una motosierra. Porque por ahora todo lo sostiene la pasión. Y la pregunta que nos hacemos es hasta cuándo" (EG., 1/2/00, editorial cuyo título es "La pasión, por ahora, aguanta").

Es determinante que este ideario de la pasión esté, además, vinculado a colectivos menores que el 'pueblo', que encontrábamos en la segunda etapa⁵². Así, la pasión se manifiesta en relación a unos 'colores', es decir, a un club determinado, y no ya en relación a un fútbol que es la marca de distinción de una colectividad nacional⁵³. En este sentido, señala Alabarces (2001) que el barrio, en la década de los noventa resulta el único territorio posible: es la 'nación' cálida, cuya anchura antes reponían el Estado y sus instituciones:

"Dicen -y no hay más que convivir con ellos para comprobarlo- que los días son diferentes cuando gana Boca. (...) En cada barrio, en cada pueblo, en cada corazón late un sentimiento azul y oro. Viven y sufren como ninguno, y cuando consiguen la victoria -porque ellos también se consideran partícipes- son capaces de provocar este incomparable mosaico popular.

"En la cancha, un pueblo cantaba feliz. En la calle, en las villas, en los pueblos y ciudades se preparaba una fiesta. En el barrio de la Boca, cientos de niños vestidos con el traje heredado de la pobreza buscaron la única pelota de cuero para rendir un homenaje a la distancia.

"De repente, como convocados por un extraño exorcismo, el pueblo boquense se encaminó a su templo, y sin un festejo fijo fue subiendo una a una las escalinatas de tantos desencantos" (EG., 25/6/91).

En la misma dirección, este 'hincha' empieza a ser objeto de un espesor discursivo que lo recoloca en la vida cotidiana. Así, una nota titulada "Yo quiero a mi bandera" (EG., 20/4/00) bajo la volanta "ritos" muestra a los 'hinchas' y sus banderas. Otra, con la invitación "Bienvenido a la jungla" bajo la volanta "La aventura del hincha", cuentan las avatares de un día de cancha. O las condiciones en que están los estadios a los que ellos asisten (EG., 14/4/005) bajo el titular "Así tratan a los hinchas". O la importancia de su apoyo durante los partidos, en "El factor hinchada" (EG., 18/7/00, Marcelo Bielsa, Director Técnico de la Selección Nacional).

Según de Certeau (1999:195), "las ventanas abiertas sobre el otro funcionan solamente como un artificio, son reabsorbidas y folklorizadas por el contexto en el cual se inscriben. Apenas es el indicio de una interrogación, una traza del otro". Sólo una traza. Estos 'hinchas' y sus prácticas van ser codificados en la producción de una imagen de nación en relación al fútbol, aunque esto sólo se realice durante los mundiales, por intermedio de una interpelación de los comentaristas deportivos o a través de la publicidad⁵⁴. Pero debido al marco que en se produce, esta representación nacional es puro fragmento, puro reciclarse de viejas narrativas con nuevos héroes, anónimos y múltiples.

"La sobrecodificación que la industria cultural y la hiperespectacularización imprimen a todo el repertorio de lo que tradicionalmente (modernamente) constituyó 'lo popular', parece constituir 'el mapa de los caminos rectos' antes que las posibilidades del desvío" (Alabarces, 1999b). Caminos rectos o, como dice Sarlo (1996), programa que lleva inscripto un texto: sentidos que se ofrecen y que, según de Certeau (1996), van a ser objeto inevitable de un "uso desviado", de un "escamoteo" a la hora del consumo, otorgando así la posibilidad a los sujetos de producir efectivos sentidos propios, identidades propias.

Final en dos tiempos

Sobre inclusiones y exclusiones simbólicas

Gellner (1983) indica que la idea de nación es indisoluble de las sociedades industriales. En ellas, la movilidad desarraiga a las personas y las introduce en un espacio nuevo, las ciudades, en donde las viejas culturas pre-modernas ya no pueden funcionar. La integración de esas personas se realiza, justamente, a partir de la idea de nación, que "representa esta totalidad que trasciende a los individuos, los grupos y las clases sociales" (Ortiz, 1996:82). De ahí que la unificación lingüística, la invención de símbolos, las fiestas cívicas, los desfiles patrios, la bandera, el himno y los héroes nacionales sean "el cimiento de esta nueva solidaridad" (Ortiz, 1996:80). Y en la producción y reproducción de esta cultura, la escuela pública y el Estado cumplen el rol principal. En Latinoamérica, esto se complementa con otras prácticas, como la del fútbol en Argentina, especialmente porque la cultura oficial se apropia de elementos de la cultura popular y sobre ellos construye sus mitos fundacionales. Pero también porque esta cultura popular, sujeta a las fuerzas de la masificación, con el nacimiento de la industria cultural, es capturada y puesta en escena. Y en el proceso de la representación se legitima. Esto, sin embargo, no se produce sino en base a la constitución simultánea de un 'otro', que da lugar a (que habilita y fundamenta) esa mismidad que se define⁵⁵.

Sin embargo, aunque "la utilización del fútbol como máquina cultural productora de nacionalidad no es reciente sino arcaica, arranca en los años '20, de manera contemporánea a la máquina escolar", lo cierto es que "el fútbol no constituye, en ese entonces, ciudadanos nacionales con la misma eficacia, intensidad y prevalencia simbólica que la escuela pública" (Alabarces, 1998). Lo cierto es que posteriormente sí lo hizo, basada en la figura de los jugadores y en una extensa lista de éxitos deportivos, que construyeron una identidad nacional por medio de la calificación que el 'estilo de juego' argentino consiguió en el plano internacional. Como señala Alabarces (2001), se trata de un discurso narcisista, en la medida que mide el lugar donde un 'otro' extranjero coloca nuestro propio juego.

Pero, ¿cómo se realizó hacia adentro? Buena parte de su eficacia radicó sin duda en la aparición de este imaginario del 'estilo de juego' argentino, y en el mito del ascenso social asociado a los jugadores. Pero no solamente. En el marco de este análisis, es evidente que se produjo un cambio significativo entre el primero y el segundo de los períodos delimitados en el análisis empírico y que este cambio se constituyó por medio de una gradual definición del término (y del sentido del término) en relación a los que asistían a los estadios, pero también, y fundamentalmente, por medio de su vinculación a un colectivo mayor, que además era integrador: el concepto de 'pueblo'.

Entiendo que este imaginario que supone al 'hincha' igual al 'pueblo' y a ambos relacionados con la 'nación' es un imaginario de inclusión social, en tanto crea un sentido de comunidad que se complementa con otros sentidos ya contruidos previamente. Deportivos, pero también políticos, y tanto materiales como simbólicos. Deportivos, porque la idea de nacionalidad a través del fútbol ya había sido creada a través de los jugadores. Políticos, porque el peronismo, en tanto populismo, interpeló a los 'ciudadanos' como 'pueblo'. Materiales y simbólicos porque durante este gobierno se produjo una elevación del nivel de vida de la población y un mayor acceso al consumo. Y parte de este consumo fueron los medios de comunicación. Si se entiende con Hobsbawm (1991) que la eficacia de una narrativa nacional se basa, en mayor medida que en la propaganda, en la capacidad que los medios de comunicación de masas tienen para hacer que esa narrativa forme parte de la vida de los sujetos, barriendo con la separación entre lo público y lo privado en que la mayoría vive su vida ordinaria, entonces este imaginario viene a complementar, de algún modo, el ciclo que se había iniciado en la década del '20, con un nacionalismo deportivo basado en los jugadores, integrando, justamente, a todos aquellos que pudieran reconocerse como 'hinchas'. Y digo pudieran reconocerse: se trata fundamentalmente de varones. Este sesgo de género es insoslayable y construye, duplicada, una 'patria' masculina.

Desde la década del '80, a partir de la gradual retirada del Estado, la conformación de la identidad nacional se ha venido desplazando de los repertorios tradicionales hacia símbolos fuertemente marcados por las clases populares y por la cultura de masas⁵⁶. "Las identidades, se dice, han estallado. En su lugar no está el vacío sino el mercado", señala Sarlo (1994:27). Y si el fútbol responde a esta doble condición de ser históricamente popular y masivo, lo cierto es que, como señalan Alabarces y Rodríguez (1997),

"Hoy, la globalización del escenario futbolístico coincide con la crisis de la representación de lo nacional a través del fútbol argentino: en este momento, parecen coincidir una expansión infinita del fútbol en la agenda cotidiana del público argentino (intersectando géneros y clases) con una fractura en la representación imaginaria evocada por su equipo nacional. El fútbol aparece como el único territorio donde desplegar una épica nacionalista, en tiempos de neopopulismo conservador, y al mismo tiempo parece incapaz de producirla".

La ausencia de ídolos donde recrear las epopeyas deportivo-nacionales contribuye con tal imposibilidad. El último gran ídolo (y el más grande de todos) fue, en este sentido, Maradona, "central en el relato futbolístico nacionalista de los años '80" (Alabarces, 1999a:81).

"Maradona (...) ofreció la posibilidad de apropiarse de un sentido errante: el de una sociedad que ve derrumbarse en lo político sus referencialidades más elementales. Maradona fue la (¿última?) posibilidad de otorgarle a la patria un sentido cuyo anclaje históricamente ha sido objeto de disputa. Pero una posibilidad imprevisible: en primer lugar por la propia ambigüedad de sus entradas y salidas del universo futbolístico, ya sea en su desempeño profesional como en la deriva de sus amistades y/o de sus opiniones políticas que hicieron de él un objeto codiciable. Pero también (y quizás sea éste el elemento más interesante) porque su condición errática permitió la posibilidad del ejercicio de la *función compensadora* de la memoria colectiva (en términos de Baczko), es decir de la actualización de los valores considerados como esenciales para la identidad y la cultural nacionales a través de mecanismos no lineales ni unificadores de significación" (Alabarces y Rodríguez, 1997).

La pregunta es, entonces, cómo llenar este vacío. Y el vacío se llena con los 'hinchas', pero con cierta particularidades. Como se mostró en la tercera y la cuarta parte del análisis de la empiria, desde la década de los '80 el imaginario sobre el deporte fútbol indica que éste está en crisis. Una crisis que afecta a todos los sujetos que intervienen: los jugadores, los dirigentes, los clubes, los árbitros. De este escenario de catástrofe emerge en la última década un único actor auténtico: el 'hincha', asociado, además, a un ideario de la pasión⁵⁷.

Pero el gran escenario de estos 'hinchas' ya no es un fútbol que representa sinecdóticamente la 'nación'. Tampoco ellos son parte de una idea de 'pueblo' que trabaja en la misma dirección. Sus pertenencias son más parciales, más locales, más pequeñas. Por eso, cuando a la nación supone ponersela en escena por medio de estos actores, como es el caso de las Copas del Mundo, sólo se reproduce su ausencia⁵⁸.

Para de Certeau (1999:193),

"es esta la consecuencia más importante y más paradójica del desarrollo de los *mass media*. Se establece una separación entre lo que se dice, pero que no es real, y lo que se vive, pero que no se dice. El lenguaje se convierte en ficción en relación con la realidad cotidiana que ya no tiene lenguaje. en la sociedad del espectáculo, la supreproducción de los significantes tiene por efecto la imposibilidad de encontrar la expresión propia. Los mensajes abundan, (...); pero su rumor crea una ausencia de palabra".

Los medios masivos de comunicación revelan, así, su funcionamiento. Despliegan estrategias que son a la vez una operación de mercado y una producción simbólica. Entre ambas lógicas nos debatimos sus consumidores. Sobre ambas lógicas se basa esta nueva-vieja idea de la nación y sus 'hinchas'⁵⁹.

Sobre la violencia

La violencia en el fútbol no es el tema de este artículo, pero su cuerpo ha sido utilizado para realizarlo. Las derivas por las que nos ha llevado el relevamiento y análisis se proponen, sin embargo, con un grado de explicación significativa para tratarlo.

En términos fácticos, los 202 casos revisados para esta investigación se produjeron de manera diferencial. Un total de noventa y nueve muertes se sucedieron entre 1924 y 1982, es decir a lo largo de cincuenta y ocho años. Las ciento tres restantes, en cambio, en sólo diecisiete años, desde 1983 hasta octubre del 2000. Y la lista se abultó posteriormente.

Esto no es indicio menor si se considera cómo se definió al fútbol en estas dos grandes épocas. En la primera⁶⁰, y luego de un período de indefinición, los textos mediáticos proponen imaginariamente la inclusión de los actores en un colectivo integrador, en tanto 'pueblo' vinculado a una 'nación', representada por el fútbol.

Si se piensa que la idea misma de 'pueblo' en tanto colectividad nacional sólo fue posible con el peronismo, pero que además éste gobierno dio lugar a una serie de políticas sociales que ratificaban, en lo material, la integración simbólica, esto mismo ayuda a comprender por qué mientras durante las dos presidencias de Perón no se produjo ningún deceso, a partir del año '57 las muertes se acumulan significativamente hasta un total de 87 de las 99 de esta primera etapa. Después de 1955, entonces, la inclusión simbólica que supone el imaginario sobre el fútbol permanece, aunque evidentemente su capacidad ordenadora ya no (y esto en parte puede deberse a la ausencia de estas políticas sociales de inclusión material).

A partir de 1983, en cambio, lo que se destaca es que el fútbol ha perdido su antigua 'mística'. Ya no permite pensar a un gran colectivo, ni provee de relatos de identidad a nivel de toda la sociedad. Lo que se encuentra, especialmente en los '90, son relatos parroquiales. Y las parroquias, cercanas unas de otras, se ven amenazadas, y se defienden.

Esto no implica negar que la violencia está relacionada con muchos otros fenómenos, políticos, sociales y económicos. Pero si alguien es capaz de matar por lo simbólico (y ésta la medida del 'hinchismo'), en cierta medida lo simbólico, el espacio de lo imaginario, sirve entonces para explicarlo.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2001), "Football and *Patria*. Sport, National Narratives and Identities in Argentina, 1920-1998", PhD Thesis, en evaluación.
- (1999a), "La patria deportista. Fútbol y narrativas nacionales en la Argentina", Buenos Aires, Tesis de Maestría, inédita.
 - (1999b), "Culturas (de las clases) populares hoy: la ilusión de la representación neopopulista", trabajo presentado para el Seminario Internacional "Tendencias y retos de la investigación en América Latina", FELAFACS, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, junio.
 - (1998), "Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social", ponencia presentada ante la Latin America Studies Association, Chicago, septiembre.
- Alabarces, P. Y Rodríguez, M. G. (1997), "Fútbol y Patria: la representación de lo nacional en el fútbol argentino", ponencia presentada ante el XVIII Annual Meeting of the North American for the Sociology of Sport (NASSS), Toronto, noviembre.
- (1996), *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires: Atuel.
- Alabarces, P. et al (2000), " 'Aguante' y represión: Fútbol, violencia y política en la Argentina", en Alabarces, P. (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO: Buenos Aires.
- Alsina, Miguel Rodrigo (1993), *La construcción de la noticia*, Barcelona: Paidós.
- Añón, V., Barbieri, B., Fernández Darriba, M., Juárez Aldazábal, C. y Rodríguez, V. (2001): "Un mapa cultural de los consumos mediáticos deportivos cuando llega la televisión a la Argentina", ponencia presentada ante las *I Jornadas 50 años de televisión en la Argentina. Industria, cultura y sociedad*, organizadas por la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 18 al 20 de septiembre.
- Archetti, Eduardo (1999), *Masculinities, Football, Polo and Tango in Argentina*, New York: Berg.
- (1995), "Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, Vol 35, nº 139, Buenos Aires, octubre/diciembre.
 - (1994), "Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina", en Giulianotti, Richard y Williams, J. (ed.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Hampshire: Arena.
 - (1985), "Fútbol y ethos", en *Monografías e informes de Investigación*, Serie Investigaciones, Buenos Aires: FLACSO.
- Baczko, B. 1991 (1984), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Barbero, Jesús Martín (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gilli: Barcelona.
- (1983), "Memoria narrativa e industria cultural", en *Comunicación y cultura*, Nro 10: México, agosto.
- Baudry, Grisel et al (1998), "La voz de la hinchada. La fundación de Olé en el periodismo deportivo argentino", ponencia presentada ante las 4tas Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani, Área de Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 16 al 18 de noviembre.
- Bauman, Zygmunt 1997 (1995), *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires.
- Bhabha, Homi 2000 (1990), "Narrando la Nación", en Fernández Bravo, Alvaro (comp.): *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1986), *Cosas dichas*, Gedisa.
- Bromberger, Christian (2000), Seminario de Posgrado "Fútbol e identidades urbanas", Centro Franco Argentino de Altos Estudios, UBA, 7 al 16 de agosto.
- (1995) "Le supporterisme comme spectacle total: une mise en scène codifiée et parodique", en Bromberger, C., Hayot, A. y Mariottini, J.-M., *Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, París: Éditions de la Maison des Sciences de l'homme, Collection Ethnologie de la France.
- Coelho, Ramiro et al (1998), "Del lugar común al estigma. La cobertura de la violencia en el fútbol en la prensa argentina", ponencia presentada ante las IV Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, noviembre.

- Conde, Mariana (2000), "Mujeres, Fútbol y Nacionalidad: algunas formas de representación de las identidades femeninas en la prensa durante el último Campeonato Mundial (Francia '98)", Buenos Aires, Tesis de Licenciatura, inédita.
- de Certeau, Michel 1999 (1974), *La cultura en plural*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- 1996 (1980) *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana: México.
- (1991), "La belleza de lo muerto: Nisard", en *Heterologies. Discourse on the Other*, University of Minnesota Press: Minneapolis.
- Elías, Norbert 1993 (1977), *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires: FCE.
- Finn, G. y Giulianotti, R. (1998): "Scottish fans, not English hooligans! Scots, Scottishness and Scottish Football", en Brown, A.: *Fanatics! Power, Identity and Fandom in Football*, Routledge, Londres.
- Ford, Aníbal y Longo, Fernanda (1997), "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público", en Verón, Eliseo y Escudero, Lucrecia (comps.), *Telenovelas. Ficción popular y mutaciones culturales*, Barcelona: Gedisa.
- Frydemberg, Julio (1997), "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en *Entrepasados. Revista de Historia*, VI, 12, Buenos Aires.
- Garriga Zucal, José (2001), "El aguante: Prácticas Violentas e identidades de Género Masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino", tesis de Licenciatura, inédita.
- Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, Gedisa: México.
- Gellner, Ernest (1983), *Nations and Nationalism*, Basil Blackwell: Oxford.
- Giulianotti, R. (1997): "Drugs and the media in the era of postmodernity: an archaeological analysis", en *Media, Culture & Society*, Vol. 19, Nro. 3, julio.
- Guinzburg, Carlo (1981), *El queso y los gusanos*, Barcelona: Muchnik.
- Hall, Stuart (1984), "notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica: Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria.
- Moreira, María Verónica (2001), "Aguante: prestigio y honor", ponencia presentada ante los I Jornadas de estudios Sociales y Culturales del Deporte, Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires 27 de abril.
- Ortiz, Renato (1996), *Otro territorio, Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodríguez, María Graciela (2001a), " Experimentando con los medios de la modernidad: cine, deporte y peronismo", ponencia presentada ante las I Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 29 de noviembre.
- (2001b) "Los días en que Maradona usó kilt: intersección de identidades profundas con representaciones massmediáticas", en *Sport, Culture and society*, Londres: Frank Cass, en evaluación. Con la colaboración de Conde, M.
- (2000), "Deporte y populismo: la fundación de una relación (Argentina, 1945-1955)", proyecto de investigación CONICET.
- Rodríguez, M. G., Martínez, A., Conde, M. y Binello, G.(2000), "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", en Alabarces, P. (comp.), *Peligro de Gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Romero, Amílcar (2001), "Listado completo de las víctimas fatales en el fútbol argentino", en <http://RadioAlternativa.go.to/menlac.htm>, Radio Alternativa: Buenos Aires.
- Rosental, M. y Iudin, P. (1965), *Diccionario filosófico*, Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Salerno, Daniel (2001), " Fútbol: narrativas televisivas de la identidad", adelanto de investigación, Beca de Iniciación, UBA - 2000.
- Sarlo, Beatriz (1998), *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires: Ariel.
- (1996), "Retomar el debate", en *Punto de vista*, XIX 55, Buenos Aires, agosto.
- (1994), *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Ariel.
- Scher, A. y Palomino, H. (1988): *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*, Buenos Aires: CISEA.
- Thompson, Edward (1990), *Costumbres en común*, Crítica: Barcelona.
- Villena Fiengo, Sergio (2001), "Globalización y fútbol postnacional. Esbozo de un programa de

investigación", en Iconos: Quito, abril.

Whorf, Lee (1956), *Language thought and reality, selected writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts: MIT Press.

Williams, Raymond 1988 (1977), *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península.

Wolf, Mauro (1988), "Harold Garfinkel o la evidencia no se cuestiona", en Alabarces, Pablo (ed.), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.

1 Archetti (1985) ya había señalado esto en sus estudios sobre el fútbol argentino. Ver nota nº 8.

2 Bromberger (2000) señala que la vestimenta, las pelucas, el maquillaje constituyen un espectáculo que da cuenta del bricolage social, de esa capacidad de arreglarse con los medios al alcance, de reutilizar los medios disponibles. Y que esto es un momento de "estilización" de la vida colectiva.

Para otros autores, como Bourdieu (1986) este arte visual se realizaría por un 'gusto de necesidad' y no de 'libertad', y por lo tanto no supondría si no más que una versión degradada de la 'Cultura culta', que es aquella de los que poseen capital simbólico. Esto es sumamente determinante en el análisis, en la medida en que supone la existencia de una cultura popular positiva, que se da momentos que le son propios, si bien no puede afirmarse que evade el conflicto. Por el contrario, para ciertos autores (Hall, 1984 y Thompson, 1995) éste la articula. Este trabajo se inscribe en esa línea.

3 Es decir, con los criterios que hacen que un acontecimiento se transforme en noticia (Alsina, 1993).

4 Se trata de los diarios *Crítica* y *Crónica* y la revista *El Gráfico*. En el texto abreviados: C., CR. Y EG.

5 Cfr. también Alabarces, 1999a y Alabarces et al, 2000.

6 Lo que no quiere decir que en las noticias de otros acontecimientos no se diera cuenta de ellos. Sin embargo, también es cierto que la sobrerepresentación del 'hincha' y las prácticas del 'hinchismo' es patrimonio de la última década. De todos modos, considero que hay otras zonas de interés a indagar: los mundiales, los campeonatos locales y las notas de color parecen ser especialmente aptas.

7 Los hechos de violencia terminados en muerte se han extendido desde 1924 hasta la actualidad. Mi recorte original abarca desde 1924 hasta octubre del 2000. La elección de los hechos de violencia terminados en muerte se debe a que son un número acotado, se trata de un total de 202 casos, que han sido objeto de una cronología sistemática realizada por Romero (2001), lo que facilita su ubicación y abordaje.

8 Un corpus que, además, es disruptivo, en el sentido de que los datos se encuentran desperdigados, lo que se entiende que produce un 'mundo dado por descontado' en términos de Garfinkel (en Wolf, 1988). Es decir, que las cualidades y la reglas de los acontecimientos que describe son entendidas como 'naturales', propias de ese mundo, y no como formaciones históricas.

9 Según Gellner (1983), las narrativas nacionales se fundan en las acciones de las burocracias de estado, la educación y los medios masivos. Lo que supone la construcción de un nacionalismo desde "arriba". Cfr. Alabarces, 2001.

10 De hecho, el protagonismo de los hinchas es tradicional en las canchas. Como indica Archetti (1985:9), "En la Argentina no sólo los jugadores son los que están en actividad tratando de probar quiénes son los mejores, los más inteligentes, los más hábiles y los más oportunistas. Esto se reproduce a nivel de las hinchadas: los hinchas ponen en juego no sólo el prestigio del club sino partes de su identidad posicional".

11 Por ejemplo, la del Abate Gregoire durante la Revolución Francesa, registrando, analizando y prohibiendo los dialectos regionales para instaurar un idioma nacional francés.

12 Cf. de Certeau (1999). De Certeau critica el análisis textuales, en tanto supone la institución de un sentido único y último entre el texto y los sujetos, que obtura cualquier otra lectura. Pero la investigación con una perspectiva histórica permite justamente recuperar el *proceso*, la *operación* cultural: en la comparación entre un antes y un después, el devenir de las representaciones sobre un tema dado, lo que se observa no es un sentido cerrado, y clausurado, sino, por el contrario, la dinámica que anima su movimiento, las reglas que organizan su estar ahí, el orden que las impone. No se trata de una clausura semiótica sino tan sólo de una ventana a la significación.

13 Esta economía moral que permite diferenciar dos clases de cuerpos en el marco de las representaciones, se diferencia, en su definición, de la 'economía moral de la multitud' que enuncia Thompson (1990).

La primera, destina los valores positivos a ciertos sujetos representados, en la medida en que los considera encarnando dichos valores. Es decir que, a la vez que los describe, los inviste. Otros sujetos representados, en cambio, serán investidos/descriptos mediante valores negativos. En este punto hay que señalar el carácter binario que toman estas representaciones y los valores que portan, y, por lo mismo, recordar la afirmación de Bromberger (2000), en el sentido de que las oposiciones binarias son un mecanismo de la vida social, especialmente la urbana. La estructura dualista puede constituirse tanto en la forma como en el contenido. Y, lo que es aún más importante, supone un mecanismo muy sencillo de pensar y clarificar el mundo, y a la vez definirse.

La "economía moral de los pobres" (Thompson, 1990:217), en cambio, "supone nociones del bien público categórica y apasionadamente sostenidas, que, ciertamente, encontraban apoyo en la tradición paternalista de las autoridades". Se trataba de una economía relacionada con el abastecimiento de comida, y basada en antiguas tradiciones.

14 Éstas podrán redefinirse en investigaciones posteriores, ya que especialmente ciertos años requieren de indagaciones específicas.

15 En el relevamiento este apelativo de 'hincha' fue encontrado una vez entrecorrido (lo que marca la distancia del uso habitual) y otra en una transcripción de los dichos de un policía (es decir, implementado por el uso oral), ambas en el diario *Crítica* (3/7/44).

16 Es decir, a nivel de toda la sociedad, en el que funciona la idea de nación. En el nivel local el proceso data de principios de siglo, y en él intervienen diarios como *La Argentina* (Frydemberg, 1997) para las ligas independientes y los medios gráficos de circulación nacional para la liga oficial.

17 Si bien aparece el género opinión, no se enuncia lo que 'debería ser', lo que sí se encuentra en los períodos subsiguientes junto con una enunciación del lugar social del propio periodismo y una "criminalización" y "barbarización" de los protagonistas, que aquí sólo son "una nota de apasionamiento, incultura y excitación" (EG., 19/5/39).

Para *El Gráfico* hay que modelizar esta afirmación, ya que algunos tramos de las notas de opinión resultan prescriptivas. Sin embargo, ni el peso específico de esta información en la superficie discursiva de la revista (de las tres muertes, sólo dos acreditan notas, una cada una), ni el peso de la prescripción en el conjunto de la nota, suponen una impugnación a esta afirmación general.

18 En este corpus: insisto en que es necesario realizar investigaciones específicas para determinar si efectivamente la conversión del 'público' en 'pueblo' es posterior a 1955. Si esto es así, estaríamos ante un material que abre la posibilidad para trabajar un hipótesis política, ya que éste es el año en que el entonces Presidente Perón fue derrocado por la llamada Revolución Libertadora.

19 Las muertes en esta etapa se suceden entre 1924 y 1944, y llegan a un total de doce, de las cuales nueve se producen por aglomeración en una puerta del estadio de River Plate. Contando este suceso, fueron tres en total los hechos que resultaron en muertes, un número escaso teniendo en cuenta la historia posterior.

20 Un fenómeno ausente en relación al fútbol. Cuando se trata de reponer acciones de Estado, esto es profuso.

21 Es decir, como miembros de equipos, que eran también clubes, que pertenecían a ligas independientes y paralelas a la nacional, de origen y acento británico (Frydemberg, 1997).

22 Cfr. Frydemberg (1997), especialmente sus apuntes en relación al diario *La Argentina*, para los *footballers*. Y Archetti (1995) para los jugadores de las ligas nacionales. Su papel como modelos, reales o pretendidos, es algo que encuentra continuidad en todos los períodos estudiados. Y que en muchos casos se extiende también a los técnicos y a los dirigentes: "Ser jugador, técnico o dirigente significa muchas cosas. Una -la principal- convertirse en espejo de dimensión movable. (...) si la violencia en la tribuna es un flagelo que nos preocupa, la violencia en los bancos es un "delito" que nos mortifica" (EG., 18/1/83).

23 Archetti (1995:421) señala que en la cultura argentina los gauchos y compadritos permitieron "la construcción literaria de mundos masculinos".

24 C., 16/5/39.

25 En esta etapa (1958-1982) se registraron un total de 87 muertes, de las cuales 71 se produjeron en el suceso denominado "Puerta 12", en el club River Plate. Las 16 restantes sucedieron en 14 hechos distintos.

26 El entonces Presidente del Club Atlético Independiente propone su creación en ocasión del acontecimiento de Puerta 12.

27 Relación establecida también discursivamente: "el deporte es una escuela de integración colectivista en la ciudadanía que lo practica" (EG., 30/10/58); y por eso, los hechos violentos resultan ser un "bochorno nacional" (C., 29/5/59). El 'pueblo' (-'hincha') por su "acendrado amor a la dignidad" debe convertirse en "la conciencia nacional" (CR., 15/4/67). "Los que crean que sólo se sirve al país en un campo de batalla (...) desde la alta función del gobierno, o manejando el poder, la fuerza y la riqueza. (...) Se lo sirve desde cualquier lugar, por modesto que sea el quehacer, por anónimos que sean el hombre y la mujer empeñados. (...) Y también se lo sirve en el deporte" (CR., 25/6/68).

El caso de *Crítica* es sintomático, ya que en 1924 afirmaba lo contrario: "Simbolizar a la patria en un puntapié bien dado, creer que si se pierde un match, sufre el honor nacional, puede ocurrírseles a mentes muy rudimentarias. Y sólo se explican los excesos cuando la masa del pueblo ha sido impresionada" (C., 5/11/24).

28 Exterioridad que parece ser irrepresentable durante el período 1976-1983, en el que la dictadura militar argentina intenta capturar esta línea significativa 'fútbol', 'nación' y 'pueblo' (que parece igualarse a 'Estado' a la vista del Mundial '78; 'Estado' que a la vez se legitima en la idea de orden en contraposición al caos del '73 y '74). Así, si 'fútbol' remite a 'nación' y ésta a 'Estado', se explicaría el silencio informativo de la revista *El Gráfico* acerca de todas las muertes sucedidas en el período, lo que desmentiría esa igualación o demostraría su imposibilidad. Esto contrasta notablemente además con las extensas coberturas de la misma revista antes y después del período 1976-1982.

Considero que esta aserción debe ser objeto de investigación, pero varios autores han demostrado que la prensa argentina en general, con contadas excepciones, se vio sometida a un proceso de censura-autocensura en ese período, lo que autoriza a su lectura en términos políticos 'oficiales'.

29 Otro ejemplo, pero de 1985, da cuenta de la continuidad de esta relación: "Cancha de Huracán. Vélez y River no juegan porque lo impiden quince mocosos atorrantes y veinte energúmenos que no son debidamente controlados por la policía" (EG., 9/4/85).

30 El tópico de la barbarie, en relación al polo negativo, se repite frecuentemente en esta época. Junto a él, 'vándalos', 'criminales', 'patotas' son adjetivos que acompañan su puesta en escena. Sin embargo, lo que se podría llamar 'barbarización' se produce, por su peso específico en la narración, en el período siguiente, junto con la aparición del 'concepto' de "barra brava".

31 Paralela y complementaria, además, a la conformación de los Estados Modernos y a su monopolio de la fuerza pública.

32 Metáforas guerreras que no hacen más que recordar el carácter de 'guerra ritualizada' que tiene el fútbol.

33 E incluso, los 'espectadores', "soldados" (C. 3/7/44), según una escala de importancia.

34 Estilo de juego asociado, según Archetti (1995), a una masculinidad construida en torno al concepto de habilidad (paradójicamente, ya que el jugador habilidoso es considerado como un 'pibe'). Lo relevante es que, en oposición, se representa una "falsa" masculinidad, sólo para los 'falsos hinchas'. Así, se afirma por ejemplo que "Las balas también fueron protagonistas de una noche de noviembre, cuando intercambiaron muestras de falsa hombría" (EG., 23/12/97, entre otros ejemplos).

Su negación contrasta notablemente con las afirmaciones que puede producir la antropología. Garriga Zucal (2001), por ejemplo, indica cómo a través de actos de enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre Hinchadas rivales, un grupo de los sectores populares pertenecientes a Defensores de Belgrano construye su masculinidad.

Por otro lado, la idea de una nación representado por los (verdaderos) 'hinchas' no se asocia en ningún momento con un ideal de masculinidad.

35 Corresponde aquí este término, ya que efectivamente la definición es esencialista, y se configura en torno a 'lo criollo'. Tal es así, que este 'estilo criollo' es jugado por deportistas que tienen apellidos italianos o españoles; es decir, inmigrantes e hijos de inmigrantes del principio del siglo (Archetti, 1999).

36 Una pregunta que es imposible de responder en el marco de esta investigación, cuya finalidad fundamental es establecer los hitos generales del imaginario sobre el 'hincha'. Ampliado: de todos modos, esta ampliación no implicaría su relevo. La narrativa nacionalista sobre el fútbol continuo, y exitosamente, centrándose en el juego y los jugadores, hasta llegar al paroxismo con la figura de Maradona (Alabarces, 2001; Alabarces y Rodríguez, 1996), que es además su cierre. Los '90, por eso mismo, abren la pregunta por su relevo.

37 Correlativamente, este fútbol ya no sería patrimonio de un 'pueblo', sino de una 'sociedad' con 'opinión pública': "penoso suceso, que todavía sigue conmocionando a la opinión pública" (CR., 7/12/85).

38 En esta etapa se especifica la persona que ha efectuado las declaraciones que se citan. O el género en el que se inscriben. Otra particularidad de época: la polifonía aumenta notablemente, incluyendo a los lectores del medio a través de la publicación de cartas sobre el tema. Cuando esta especificación no se hace, se trata de una crónica. Marca de distinción. Lo que caracteriza a los periodos anteriores es sólo la crónica y las columnas de opinión de periodistas distinguidos.

39 Este epíteto de 'barras bravas' luego se va a hacer extensible a cualquier grupo violento: "Al estilo de las **barras bravas** del fútbol algunos grupos, mientras se desarrollaba el acto, **armados de palos y cadenas golpearon y robaron a numerosas personas, rodeándolas entre diez o quince y arrebatándoles carteras, relojes y otros objetos de valor**" (CR., 27/4/85, negrita en el original). En este caso se trata de un suceso que se desarrolló en una manifestación multitudinaria en ocasión de un discurso presidencial luego de una sublevación militar.

El par de opuestos está configurado en torno a 'hincha'/'barra brava'. Para el período anterior, en cambio, la oposición fundamental estaba dada por el par: 'hincha verdadero'/'hincha falso'. Los segundos términos de ambos pares de opuestos dan cuenta del polo negativo, pero el 'barra brava', si bien es catalogado de 'delincuente' y 'bestia', es cercano al mundo deportivo (de hecho, es término que nace vinculado a este mundo). En el caso de 'hincha falso' la exterioridad es total. Esto es coherente con la posición imaginaria que el fútbol ocupa en cada etapa.

40 Su condición de mafia es subrayada además por el uso de los apelativos "jefe", "cabecilla" y "capo" para designar al líder.

41 La actual ley que regula la seguridad en los espectáculos deportivos, conocida como Ley De la Rua, es de hecho de esta época. Pero además, al mismo tiempo, se modifica el Código Penal de la Nación, para estipular penas sobre delitos no codificados y extender la duración de las sentencias. De igual modo, se modifican las reglas de seguridad en los estadios y se regimenta la intervención policial en los mismos.

42 Incluso se da el caso de que Genua, asesinado en mayo de 1984 era cabo de la policía y, a la vez, pertenecía a la Hinchada de Independiente.

43 Esto se complementa con la pérdida de legitimidad de su intervención, producto de la dictadura militar, y que se hace visible en las canchas. "La policía está actuando bien. Ahora cabe esperar que la represión dentro de la ley, (...), sea comprendida por todos los espectadores. Nadie pide que la policía sea aplaudida, pero que no sea abucheada simplemente por cumplir con su deber"; (EG., 9/8/83, Víctor Hugo Morales, columna de opinión). "Ese argentino medio y normal que concurre a las canchas ¿cómo reacciona cuando ve que un policía toma del brazo a un muchacho? Todos sabemos que se lo silba y se lo insulta" (EG., 16/10/82, Julio Grondona, Presidente de la AFA).

44 Y trabajos etnográficos (Garriga Zucal, 2001 y Moreira, 2001), señalan que las Hinchadas atribuyen un valor más elevado a estos enfrentamientos.

45 De hecho, en relación, he encontrado muy pocos ejemplos que remiten a este imaginario populista en todo el corpus relevado: "Yo sostengo que el fútbol es del pueblo y el Estado tiene el derecho y la obligación de cuidar los sentimientos populares" (EG., 7/5/85, César Luis Menotti, ex director técnico del Seleccionado Nacional). Y cuando es vinculado es para hacer notar su desintegración, ya que es un "medio enturbiado por la violencia y ajado por los 'ventajeros'" (EG., 16/8/83). "El fútbol se muere" (CR., 4/8/83), se señala.

En este sentido, Alabarces et al (2000) afirman que las identidades futbolísticas se articulan hoy en términos tribales (Maffesoli, 1990), y que esta articulación se pone de manifiesto en las hinchadas, en relación con un territorio

"atomizado" que se vuelve "más cálido" (op. cit., p. 218). En el caso de los varones, este territorio se ve defendido a través de la práctica del "aguante" (noción nativa), que supone, además de una "retórica del cuerpo" (op. cit., p. 224), un principio de restablecimiento de la justicia social y un conjunto de normas y valores, es decir, una moral-otra. Esto no quiere decir que no existieran los localismos en la etapa anterior. Sin embargo, en esta etapa, el papel integrador, en términos de comunidad, que parecía desempeñar el fútbol según la gráfica, no aparece expuesto discursivamente.

Como huellas de este tribalismo exacerbado pueden encontrarse registros de este concepto de 'aguante': es puesto en escena, por ejemplo, por medio de testimonios de vecinos en ocasión de la muerte de Souto, atacado en una plaza por un grupo de boquenses, al grito de "Aguante Boca, aguanta Boca" (CR., 5/12/85). Si bien su uso extensivo va a ser patrimonio de la década de los '90.

Hay que destacar, además, que el concepto parece poder aplicarse a la práctica de los jugadores, en relación con sus oponentes ocasionales. Así, *Crónica* titula una nota: "Aguantó y le alcanzó" (CR., 8/12/85), en relación a un partido disputado entre Dock Sud y Tristán Suárez.

Por otro lado, bajo el título "Aguante Pueblo", un editorial de una separata propagandística del Partido Justicialista, publicada en ocasión de las elecciones presidenciales de 1989 (CR., 20/4/89), señala que "podemos ver en los paredones de los barrios las pintadas de los compañeros 'Aguante Pueblo'. La cercanía semántica entre 'aguante' y 'resistencia', y la relación de ésta última palabra con la tradición peronista posterior al golpe de estado que derrocó a Perón en 1955, habilita su lectura en clave política. No se puede determinar, en el marco de esta investigación, si se originó en el fútbol y se extendió al campo político, a la inversa, o autónoma y simultáneamente. Pero su supervivencia posterior ha sido en el terreno deportivo.

Posteriormente se extiende su uso a otros ámbitos, tal como lo señala el titular que afirma: "Piden 'aguante' a hombres de campo" (CR., 24/4/89). El entrecomillado señala, asimismo, que es un concepto con un significado específico. Y que su uso, también, no es habitual.

46 La revista *El Gráfico* presenta un número limitado de secciones. La mayoría de sus notas quedan por afuera de éstas, constituyendo el cuerpo central de la revista. Lo señalado, sin embargo, permite hipotetizar sobre la clasificación de la información. Más aún teniendo en cuenta que en el primer período, notablemente, y en menor medida en el segundo, esta separación no se producía.

Para el diario *Crónica* puede señalarse lo mismo. Si bien no tiene inscripto el nombre de las secciones, su ordenamiento de la información es temática. Y temáticamente, toda la información atinente a las muertes aparece entre las informaciones policiales, mientras los partidos se publican entre noticias deportivas.

47 Es decir, un serie de notas sobre un caso, en la misma o sucesivas ediciones, tratadas desde diferentes ángulos (policial, médico, social, etc).

48 Ejemplo es la nota titulada "La muerte en el fútbol" (EG., 16/4/85).

49 Así, el "periodismo (...) no debe conformarse con una labor *informativa*. También debe ser *formativa*" (CR., 15/4/67, cursiva en el original).

Voz que se articula interna y externamente al acontecimiento. Externamente, en tanto su función es poner en escena los sucesos deportivos. Internamente, en tanto se autodefine como partícipe necesario de éste. Moral y no ética porque esta doble posición, en tanto la prensa no dice (o no solamente) lo que 'debe ser' sino 'lo que fue', produce que los valores que se asignan al acontecimiento pasen por valores que porta el acontecimiento. Efectivamente se trata, como señala Rodríguez (2001, TV) de una ética (y una ética construida sobre una moral, es decir, valores realmente compartidos por los sujetos en sus prácticas cotidianas). Pero su eficacia radica en presentarse como una moral y no como una ética.

En relación a los conceptos, mientras la ética "investiga el problema del *bien* y del *mal*, establece el código moral de la conducta, señala qué aspiraciones son dignas, qué conducta es buena y cuál es el sentido de la vida"; la moral trata sobre "su origen y desarrollo, las leyes a que obedecen sus normas, su carácter histórico" (Rosental et al, 1965:159, cursiva en el original).

50 Papel crítico que se erige en relación con la ineffectividad de la instituciones del Estado, como la policía y la justicia, para darle solución a la problemática de la violencia. Y también en relación a las autoridades de los clubes, especialmente los dirigentes, cuya actuación, sin embargo, es cuestionada desde el período anterior, aunque no de manera general. Desde 1983, en cambio, se habla de las relaciones de esta dirigencia con las 'barras bravas', con las que existiría incluso una 'asociación ilícita' (consagrada así en la legislación).

51 La empresarialización del fútbol va a ser otro síntoma de esta descomposición y el factor que produzca la degradación de la "pasión verdadera" que suscitarían los antiguos clubes de fútbol.

Al respecto, Villena Fiengo (2001) señala que

"El modelo de tipo "clubes", en el que éstos constituían un espacio de socialidad de carácter local y sin objetivos de lucro, está siendo desplazado por la formación de empresas de tipo sociedades anónimas, muchas de ellas con capital transnacional. Las gratificaciones simbólicas y el reforzamiento de vínculos comunitarios son relegados ante el objetivo de obtener ganancias, provocando así una pérdida de capital social acumulado por la sociedad civil (...), así como una privatización del capital simbólico y económico que generaron los clubes. Por otra parte, existe una creciente racionalización gerencial,

asociada a la emergencia de una tecnocracia internacional, la cual implica la pérdida del control administrativo de los equipos por parte de los aficionados y socios, transformados éstos en accionistas".

Por otro lado, se produce una modificación en relación a lo "técnico-estratégico":

"Poco a poco, en la formación de jugadores se evidencia la pérdida de la importancia del "lugar" o el ambiente y de los conocimientos locales, constituidos durante prolongados períodos de adaptación creativa al entorno ecológico y cultural. (...) Se racionalizan y deslocalizan las técnicas corporales y las normas proxémicas particulares de cada cultura, así como los valores éticos y morales que se les asocia, elementos que hasta ahora eran considerados fundamentales al momento de definir los "estilos de juego".

52 Ver más arriba "De la 'alegre fiesta del deporte' a la alegre fiesta del 'pueblo'".

53 Aunque es cierto que esta pasión también puede encontrarse, según las crónicas periodísticas, manifestada entre los 'hinchas' del seleccionado nacional. Pero, aún así, lo cierto es que ya el fútbol no remite a este colectivo mayor que es la 'nación', a diferencia del período II. En cambio sí lo pueden hacer los clubes, como puede leerse a continuación.

54 Es decir, vinculado a la intención de capturar público. En esta dirección puede leerse lo que Alabarces y Rodríguez (1997) denominaron imperialismo de género, es decir, la convocatoria enunciativa a un público femenino. En la misma dirección entiendo que la extendida representación de imágenes femeninas, en prensa y televisión, durante las Copas del Mundo Estados Unidos '94 y Francia '98, se produce en base a esta lógica, tanto en su exposición publicitaria como en los textos deportivos, ya que estos últimos reproducen una mirada masculina que aumenta el colorido visual de las transmisiones televisivas o las coberturas gráficas (Conde, 2000).

55 En las cuatro etapas definidas con el análisis de la empiria se construirían, en esta dirección, cuatro pares de opuestos: 'jugadores'/espectadores', 'hinchas'/hinchas falsos', 'hinchas'/barras bravas' y 'hinchas'/fútbol en crisis.

56 Cf. Ortiz (1996), Alabarces y Rodríguez (1997), y Alabarces (1999b).

57 Ideario que aparece no sólo en las representaciones de los medios de comunicación sino también en el discurso proferido en el marco de entrevistas realizadas con 'hinchas fanáticos' (Rodríguez et al, 2000).

El ideario de la pasión, ¿puede pensarse como el síntoma de una época de crisis; como la positivización de unos valores no Modernos, en el sentido epocal del término, pero que sin embargo son considerados positivos en los momentos de extremo relativismo cultural cuando toda certeza es imposible? En este sentido, Bauman (1997:81-82) indica que "la diferencia entre razón y pasión [en el origen de la Modernidad] fue desde el comienzo mismo algo más que una oposición moral; contenía, implícita pero intrínsecamente, una teoría de la sociedad, que articulaba la oposición entre las raíces "naturales" de los fenómenos antisociales, y el mecanismo social, organizado y jerarquizado del orden social".

58 Y la exclusión simbólica que esto implica.

59 Ya no el 'fútbol' y sus 'hinchas', sino la 'nación' por medio del fútbol, pero también de otros deportes. En mayo de este año aparecieron en las calles afiches de la empresa Visa, en donde se mostraban, sobre el fondo de una remera deportiva, tres escudos: de la AFA, los Pumas y las Leonas, correspondientes a los seleccionados nacionales de fútbol, rugby y hockey femenino. El eslogan señalaba: "no importa por quién hinchas, la pasión es la misma". La posibilidad de leer la palabra pasión referida tanto a alguno de los tres seleccionados como a la nación, argumenta en la dirección señalada.

60 Correspondiente a las etapas primera y segunda definidas en el análisis empírico.